

# Convergencias

José Gregorio Rodríguez  
Profesor del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas  
y Coordinador del Programa RED de la Universidad Nacional de Colombia



**I**ncorporar en la escuela los medios y las tecnologías de la información y la comunicación de manera efectiva, con un carácter abierto a la cultura, articulado con la vida de la ciudad y con significado para la vida de los sujetos, implica un trabajo mancomunado de diversos agentes e instituciones, pues no se trata de llevar los medios a la escuela, que ya están en la vida de sus actores, sino de apropiarse de los lenguajes y de las múltiples perspectivas que ellos le ofrecen a los ciudadanos del siglo XXI.

Como conclusión, y a manera de recomendación para que esta propuesta pueda hacerse viable en las instituciones educativas de Bogotá, se perfilan tres dimensiones que demandan la interlocución y el trabajo cooperativo de diversos actores y entidades de la ciudad: entre comunicación-educación-cultura, entre escuela y medios y entre los diversos medios.

En relación con la primera dimensión, cabe destacar la necesidad de considerar el problema de la política pública sobre comunicación-educación y la educación en los lenguajes de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación como un reto para todos los habitantes, el cual debe ser encarado por los más altos niveles de gobierno de la ciudad. No basta con que la Secretaría de Educación impulse un trabajo sostenido al interior de las escuelas; se requiere de la participación de quienes fijan las políticas de comunicación y las políticas culturales de la ciudad.

Bogotá tiene ya una trayectoria de política pública en el campo de la cultura cotidiana de sus habitantes: la cultura ciudadana sacó de los recintos cerrados la política cultural para colocarla en el centro de la vida de los habitantes, y rescató el carácter público del comportamiento ciudadano convirtiéndolo en el eje de un proyecto educativo que rebasaba las fronteras de la escuela, el cual acudió tanto a las dinámicas de comunicación cara a cara, como a las alternativas mediales con las que cuenta la ciudad. La respuesta entusiasta de los bogotanos y su colaboración para hacer una ciudad más amable, respetuosa de las normas y solidaria, pone de manifiesto su sensibilidad para involucrarse en proyectos que los convoquen y abre las posibilidades de plan-

tear una política pública de comunicación/educación para la ciudad.

La conformación de un grupo de trabajo del más alto nivel en el cual, representantes de la cultura, la educación y la comunicación, tanto del sector público como privado, convoquen a diversos sectores sociales para definir los lineamientos de política y proponer las estrategias y acciones, constituye un paso fundamental para dinamizar las posibilidades de impulsar una educación para la comunicación, una comunicación para la convivencia pacífica y la construcción de una ciudad orgullosa de la diversidad, incluyente y solidaria.

Se requiere también que las instituciones educativas abran sus puertas para que la ciudad entre a sus aulas y para que la escuela pueda permear la ciudad. La incorporación y apropiación de los medios y las tecnologías de la información y la comunicación, constituyen un pretexto de alto potencial para que profesores y estudiantes salgan a las calles de los barrios para explorarlos, descubrirlos y narrarlos a los propios vecinos y a otros que, estando lejos, puedan entrar en contacto con las producciones de los jóvenes y los maestros.

Desde la perspectiva de articulación de los medios en el mundo escolar, cabe resaltar que los proyectos comunicativo-educativos constituyen un campo propicio para la articulación de los diversos medios y lenguajes. La aventura compartida que emprenden profesores y estudiantes los coloca en una posición de apertura al conocimiento, reconociendo tanto la ignorancia de cada quien como sus saberes, que son diferentes y, con seguridad complementarios.

Desde una perspectiva pragmática, las tecnologías digitales pueden llevar al trabajo compartido, dado que la red hace posible no sólo la elaboración de productos por medios técnicos (hardware y software) compartidos, sino que pone en comunicación a los actores entre ellos mismos y con otros que están más allá de su propio ámbito escolar: la ciudad y el mundo. Las nuevas posibilidades integran los lenguajes escrito, oral y audiovisual promoviendo comunicaciones complejas a través de lenguajes multimediales en los cuales palabra, sonido e imagen se articulan para comunicar y

propiciar relaciones interactivas a través de la red.

Están surgiendo nuevos lenguajes que se inventan fuera de las aulas y son familiares para los jóvenes. Una escuela incluyente reconoce esa nueva realidad y se plantea la misión de educar, propiciando las oportunidades para que cada persona que va a la escuela -estudiante o profesor- pueda crecer día tras día, dando lo mejor de sí y poniendo todo su potencial al servicio de su crecimiento personal, y la construcción colectiva de nuevas formas de comunicación y de ejercicio de la ciudadanía.

Internet brinda las posibilidades de articular múltiples lenguajes y diversos medios, abre puertas a múltiples fuentes de información y conocimiento y a reales oportunidades de comunicarse con personas y colectivos de otros lugares del mundo, convirtiéndose en una plataforma que impulsa el aprendizaje, la creación, la afirmación del sujeto y la construcción de formas colectivas de habitar el planeta, hacer la vida y construir ciudadanía. Las posibilidades de interacción con la información y con otras personas que abre la red hacen posible que las comunicaciones rebasen el mundo, de la escuela para conectarse con el contexto local y con otras latitudes del mundo permitiendo apreciar la diversidad y las dinámicas globales y, a su vez, recontextualizando las globalidades para comprender mejor nuestro propio ser y nuestro contexto cercano.

Así, desde una óptica que ubique a nuestras escuelas en el siglo XXI, los medios, articulados a través de múltiples alternativas virtuales, propician la innovación comunicativa y pedagógica, promueven nuevas formas de relación entre los profesores y los estudiantes y entre ellos y los saberes, de manera que la institución educativa pueda innovar su propio rol y ofrecer nuevos sentidos a sus actores.

A la función fundamental de educar, es decir, de promover al sujeto y de brindarle las oportunidades para ser partícipe de la construcción histórica de su pueblo, la escuela latinoamericana actual, para subsistir a los múltiples embates a que está sometida y ejercer un papel dinámico en nuestras sociedades, debe resignificar su propia misión, trascendiendo la función reproductora y transmisora. De una parte, a nuestras escuelas les corresponde recobrar la memoria de nuestros pueblos e

interpretar la riqueza de sus gentes para hacer sus vidas y, de otra, se hace necesario y urgente cultivar la capacidad de ensoñación para construir utopías que los niños y jóvenes puedan hacer suyas en un mundo de desesperanza.

En ambos casos, los nuevos lenguajes y los medios se constituyen en fuentes que avivan los sentidos y estimulan la creación. Un micrófono, una cámara, un papel y un lápiz de reportero, un computador conectado a la red o un pequeño estudio de grabación y edición son "juguetes" que los niños y jóvenes aprecian y cuidan. Estos instrumentos se convierten siempre en pre-textos para aprender a leer el mundo de muchas formas y para escribir con nuevos lenguajes. Las aventuras que los estudiantes bogotanos puedan emprender en sus recorridos por la ciudad, acompañados por sus maestros que brindarán siempre amplios horizontes y nuevos sentidos, serán sin duda, la mejor ayuda para llevar a cabo la noble política de hacer de la ciudad una gran escuela y abrir las escuelas a la ciudad.

Desde una emisora escolar, un periódico, un video, un programa de televisión o una página web, que pueden ser las caras visibles de los proyectos comunicativos o comunicativo-educativos y de las prácticas que realicen profesores y estudiantes en las aulas, los recreos o más allá de los muros, la escuela puede establecer nuevas relaciones con la academia, con el estado, con los mismos medios o con los diversos públicos y audiencias que van desde los actores escolares hasta gentes que están fuera del ámbito de influencia de una institución escolar.

La participación de universidades y, de forma especial de las facultades de comunicación y de educación, en los proyectos y programas de la escuela pueden hacerse a través de la investigación, de la formación de agentes dinamizadores o del apoyo y acompañamiento a las innovaciones que emprenda una institución escolar. Así mismo, el fortalecimiento de relaciones con otras instituciones escolares con miras a compartir avances o para desarrollar proyectos compartidos a través de redes que se arman entre emisoras, periódicos, clubes de video o para realizar productos para la televisión, o de la organización de festivales de pro-

ductos mediáticos es deseable, no sólo para ampliar las fronteras escolares, sino de gran valor cooperar en las difíciles tareas de poner a circular un producto cultural mediático.

Las escuelas pueden también, a través de su trabajo con los medios replantear sus relaciones con las diversas agencias del estado, tales como las Alcaldías Locales, la Secretaría de Educación, otras entidades del gobierno de la ciudad, así como con las Juntas de Acción Comunal o con Organizaciones No-Gubernamentales, no solo buscando información y material para realizar sus programas, sino difundiendo los productos entre estas agencias que se informan de otros aspectos de la vida de la ciudad, además de verse analizadas a través de los medios de la escuela. Aunque parezca simple, las relaciones entre los diversos medios y entre éstos y las tecnologías de la información y la comunicación al interior de la institución, a veces constituye uno de los mayores escollos, dado que cada medio tiene "su dueño" y a la ausencia de un proyecto que los articule y dinamice, así pues, cuando se trata de establecer nexos, es importante comenzar por casa.

El desarrollo de proyectos mediáticos que procuren una formación para el análisis crítico de medios y para participar en las posibilidades de comunicarse a través de ellos, necesariamente hace visible a la escuela para las diferentes agencias mediáticas. Las relaciones escuela-medios se ven modificadas haciendo que se relativicen los medios y se empodere la escuela. Estas razones hacen que la escuela pueda relacionarse desde otro escenario con los medios: obtener su colaboración para participar en los proyectos escolares de producción y participar en procesos de veeduría y control social de los medios. Especial colaboración cabe esperar entre la escuela y los canales públicos como Canal Capital o Señal Colombia, los canales y emisoras comunitarias, las emisoras de las universidades públicas de la ciudad o la Radio Nacional de Colombia, los periódicos como Aula Urbana o los Organismos reguladores de los medios como la Comisión Nacional de Televisión.

Crear públicos dentro y fuera de la escuela será uno de los objetivos de cada medio escolar: que la

comunidad local entre a la escuela a través de las producciones mediáticas y, a su vez, que dichas producciones circulen entre la comunidad. Los padres de familia, las organizaciones comunitarias y otras audiencias que estén más allá del perímetro geográfico o institucional constituyen los públicos a los cuales la escuela dirija sus trabajos.

Urge apresurar el paso, pues las rápidas transformaciones de nuestros pueblos y la velocidad de los cambios que propician los medios y las tecnologías de la información y la comunicación, han alterado los modos de circular el saber que hoy lo hace por fuera de la escuela y los libros, difuminando las fronteras entre los conocimientos académicos y el saber común (Martín-Barbero 2003) y generando una mayor desigualdad social que refuerza la exclusión y marginalidad cultural y política entre los inferricos y los infopobres (Olliver 2000). La apertura de nuestras escuelas a los nuevos contextos y la construcción de mundos posibles en los que la ciudad entre al espacio escolar y la escuela sea viva en la ciudad, contribuirán sin duda a disminuir la brecha.

Los nuevos lenguajes que sustentan a los medios y las tecnologías de la información y la comunicación y las posibilidades reales de hacer lecturas múltiples del mundo y de escribir nuevas historias, son un camino abierto que le dará a nuestras escuelas una mayor «Levedad», «Rapidez», «Exactitud», «Visibilidad», «Multiplicidad» y «Consistencia» que, al decir de Ítalo Calvino (1998), son los resortes y propósitos que deben animar a la literatura de nuestro siglo. Y si esos son los rasgos de la literatura, que inventa mundos fantásticos que pueden ser habitados, ¿por qué no han de ser también las notas que caractericen las múltiples creaciones que surjan en nuestras escuelas?

## Referencias

- CALVINO, Ítalo. 1998. *Veis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. 2003. "Saberes hoy: disseminaciones, competencias y transversalidades". *Revista Iberoamericana de Educación*. O.E.L. 32, mayo-agosto.
- OLLIVER, Bruno. 2000. *Internet, multimedia. ¿Qué cambia en realidad?* México: Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa. I.I.C.E.

